

41/2011

26 octubre de 2011

Jorge Bolaños Martínez

REAFIRMACIÓN ORIENTAL EN EL
BICENTENARIO DE URUGUAY

REAFIRMACIÓN ORIENTAL EN EL BICENTENARIO DE URUGUAY

Resumen:

Coincidiendo con la fiesta de la Hispanidad, Uruguay celebró los actos más importantes de su bicentenario. En la nueva configuración de la seguridad y defensa en Sudamérica, los descendientes de los libertadores orientales tratan de darle un nuevo protagonismo a Uruguay en los procesos de integración regional.

Abstract:

Coinciding with the celebration of Hispanic Heritage, Uruguay held the most important acts of its bicentenary. In the new configuration of South America's security and defense, the descendants of the oriental liberators are trying to give Uruguay a new protagonism in the processes of regional integration.

Palabras clave:

Uruguay, bicentenario, Sudamérica, Seguridad y Defensa

Keywords:

Uruguay, bicentenary, South América, Security and Defense.

El Uruguay no es un río,
Es un cielo azul que viaja.
Un torbellino de nubes,
Con sabor a tierras bajas.

Así le cantó Jorge Cafrune a la caudalosa frontera que separa a su país natal del que tomó el nombre guaraní del “Río de los Caracoles”, como lo llamaron los pobladores originarios de esa región.

En 1811, los rancheros a orillas del Arroyo Asencio, se plantaron. Era la primera vez que se cuestionaba la potestad de la Corona para seguir gobernando en ese rincón de tierra, punto de transición entre Argentina y Brasil; por donde, a finales del siglo XVIII, transcurrió la expedición del sabio militar aragonés Félix de Azara, para fijar los límites de las posesiones españolas, en las que pretendían asentarse un grupo de levantiscos colonos desde el Norte. Haciéndose eco de los llamamientos que lanzaban los libertadores en Caracas o Buenos Aires por Bolívar, el “Grito de Asencio”, la “Admirable Alarma”, como se conoce al pronunciamiento de los campesinos, dio inicio a la aventura que culminó con la proclamación del Estado uruguayo.

Los imperios de la Península Ibérica sucumbían ante el empuje militar de Napoleón y la efervescencia revolucionaria que movilizaba regimientos libertadores en el continente americano. En ese acelerado declive del poder colonial, los orientales trataban de encontrar su propio lugar en el mapa político de las nuevas naciones en formación. La región delimitada por el Río de la Plata, el Uruguay y el océano Atlántico se había separado de Buenos Aires. Una ciudad fundada por emigrantes canarios, Montevideo, vivió el último intento realista de mantener la autoridad española en el antiguo virreinato, auxiliada por la monarquía portuguesa, que había huido a Río de Janeiro tras la invasión napoleónica. Durante el transcurso de esa lucha por defender su tierra y sus rasgos culturales frente a los orientales comenzaron a formar la nueva nación. Aún no habían arribado las oleadas de emigración europea que transformarían la demografía y la sociedad uruguaya, encabezada por vascos y gallegos desde España y por un número considerable de italianos. Todos ellos le darían ese peculiar acento a la sociedad uruguaya, similar al argentino pero con su personalidad propia.

Las primeras élites criollas tomaron las riendas del incipiente movimiento nacionalista, al frente de un pueblo mestizo, en el más amplio sentido de la palabra. Como sucedió en toda la América Hispana, la República Oriental del Uruguay tuvo su prócer, su libertador, en la

figura de José Artigas, estadista que alcanzó gran reconocimiento y que contribuyó también a la formación de Argentina como Estado Federal.

Solidez institucional, principal activo uruguayo.

La posición de Uruguay en la geopolítica regional viene determinada por una ubicación compleja. Es un país pequeño pero avanzado, que ha logrado superar una dictadura militar y modernizarse, alcanzando un nivel de desarrollo considerable.

Uruguay reclama una mayor participación en la toma de decisiones a escala continental. Agazapado tras el liderazgo económico y político que ejerce Brasil en América Latina, y junto a la declinante influencia de Argentina, país al que está unido por vínculos culturales y sociales.

Pero aún hay viejas rivalidades y discrepancias que separan a las dos orillas del río Uruguay. El conflicto más reciente se produjo durante la presidencia de Tabaré Vázquez, tras la instalación de una planta de producción papelera junto a la frontera con Argentina. Una decisión del Tribunal de la Haya, del año 2010, negando que la papelera representara un riesgo medioambiental para Argentina, cerró la controversia.

Desde la república oriental se ha cuestionado el papel secundario en Mercosur, debido a las aspiraciones de liderazgo de los sus dos vecinos.

Pragmatismo e integración

El actual gobierno de Jose Mujica se ha sumado a la línea pragmática que han adoptado muchos países de la región, alejando los temores de una radicalización excesiva.

La fortaleza institucional y el grado de desarrollo social son las cartas de presentación de Uruguay para impulsar de su participación en la toma de decisiones en el ámbito continental, y para influir en la evolución geopolítica de Sudamérica.

A diferencia de muchos de sus socios en UNASUR, Uruguay no tiene que enfrentarse con la misma urgencia a graves amenazas para su seguridad nacional, como las redes del narcotráfico y crimen organizado, elevados niveles de inseguridad ciudadana o tensiones sociales motivadas por una situación de inestabilidad política. Solucionado el incidente de la fábrica de celulosa, sus fronteras viven una situación de total tranquilidad.

Aprovechando su cercanía al líder regional, puede realizar una contribución importante en la mediación y prevención de conflictos y en la resolución de crisis internas que puedan afectar a los países miembros.

Al fin y al cabo, la lucha de Artigas no se limitaba a reclamar la independencia de Uruguay, sino que anhelaba un continente unido y la instauración de instituciones justas y países prósperos.

Jorge Bolaños Martínez
Analista principal del IEEE